

dominando en el mundo el interés religioso ó mas bien el confesional. Las guerras religiosas tenían á la Europa dividida en dos bandos enemigos y eran causa de que en mil campos de batalla se derramara sangre preciosa.

Frente al principio del protestantismo, á la libertad individual, puso la Iglesia católica el principio de autoridad universal, principio fuerte y terrible, á cuya sombra consiguió

importantes victorias sobre sus divididos adversarios. Este principio, iniciado por los jesuitas, habia acabado por ser aceptado por toda la Iglesia en el concilio tridentino. Con razon se ha dicho que la obra de este concilio partió de la órden de los jesuitas; y contra esta creacion el espíritu moderno tiene aun hoy que sostener reñidas, difíciles y largas luchas.

## LA EUROPA OCCIDENTAL

EN TIEMPO DE FELIPE II DE ESPAÑA, ISABEL DE INGLATERRA Y ENRIQUE IV DE FRANCIA

### CAPITULO PRIMERO

#### LA REFORMA EN EL OCCIDENTE Y SUR DE EUROPA; CALVINO Y SUS DOCTRINAS

Francisco I.—Calvino.—La institucion cristiana.—La Reforma en Italia.—Calvino en Italia.—Calvino en Ginebra.—Liberacion de Ginebra de la soberanía de Saboya.—Calvino desterrado de Ginebra.—Nuevo llamamiento de Calvino á Ginebra.—Legislacion religiosa y profana de Calvino.—Calvino y los libertinos.—La Reforma en España.—Servet y Calvino.—Matanza de los libertinos ginebrinos.—Actividad y muerte de Calvino.

El siglo décimosexto fué siglo de combates y luchas sin cuento: las nuevas creencias luchaban contra las antiguas; la libertad nacional y municipal contra el despotismo; la nobleza y los poderes locales contra la unidad del Estado encarnada en las personas de los príncipes; y los partidos reñían entre sí, no ya por medio de palabras, sino apelando á la fuerza de las armas. Todos los recursos de la oratoria, de la poesía, de la sátira, de las doctrinas convincentes eran puestos en juego mientras no dominaba sus voces el fragor de las batallas. Rica en sanguinarias crueldades y en violencias sin cuento fué esta historia, pero, rica fué tambien en sacrificios heroicos en pro de la verdad y del derecho, en valerosos esfuerzos, en ejemplos de noble perseverancia. Ningun siglo puede ofrecer los esforzados caracteres, los ánimos privilegiados que nos presenta el décimosexto: ¿en cuál encontraremos, en el corto período de algunas décadas, reformadores religiosos como Lutero, Calvino, Zwinglio, Knox; reyes como Carlos V, Francisco I, Felipe II, Isabel, Enrique IV; generales como Colonna, Francisco de Guisa, Coligny, Alejandro de Parma, Mauricio de Nassau; hombres de Estado como Granvella, Guillermo de Orange, el cardenal de Lorena, Catalina de Médicis; escritores como Montaigne, Rabelais, Cervantes, Lope de Vega, Ariosto, Tasso? ¿En cuál veremos á toda la Europa, dividida en dos bandos, en lucha continua por las mas altas ideas de los hombres? En estas guerras de la pluma y de la espada debia decidirse acerca del porvenir del mundo.

La cuestion religiosa era la que ofrecia mayor interés: la revolucion religiosa fué el principal acontecimiento de aquella época, el hecho que en ella prepondera y que le da nombre. Todas las demás manifestaciones de la vida se hallan por él influidas y en él se confunden.

El éxito de un movimiento popular es siempre mayor ó

menor segun la mayor ó menor magnitud y extension de la necesidad que le ha dado origen y á la cual responde. Por esto la sorprendente rapidez con que se extendió por Alemania la Reforma iniciada por Lutero, nos demuestra cuán poderosos é invencibles eran los deseos que en aquella nacion se sentian durante el siglo xvi de una reforma religiosa. Los pueblos vecinos de Alemania sintieron pronto la influencia del movimiento, y por todas partes, la semilla sembrada en Wittemberg echaba hondos raíces, especialmente en el centro y en el Norte de Europa. En el Sur y en el Oeste no germinó tan próspera.

Un pueblo de las dotes y condiciones morales del francés no podia librarse de la influencia de las nuevas ideas; las clases mas elevadas de la nacion fueron las que mas se dejaron llevar por ellas; y aunque esta circunstancia podría parecer extraña á primera vista, hay que advertir que en ninguna parte la desmoralizacion y corrupcion del clero se habian visto tan flageladas como en la literatura popular de la Francia de la Edad Media. Además ocupaba el trono de Francia Felipe el Hermoso que con sus rudos golpes habia conmovido la situacion de soberanía universal de que en aquel tiempo gozaba el Papado. Y sin embargo bajo el reinado del mismo soberano se habia formado una estrecha alianza entre Francia y la Santa Sede, en virtud de la cual la Curia romana se trasladó al suelo francés, poniéndose al servicio de la política francesa, y siendo considerado el Pontificado como institucion francesa nacional, de tal manera que franceses eran la mayor parte de los cardenales. En las luchas del gran cisma el pueblo abrazó con entusiasmo la causa del Papa francés contra sus rivales extranjeros, uniéndose de nuevo íntimamente la Francia con el Papado. A este fundamento histórico debe agregarse otro de carácter general. La religion que entre los germanos era el símbolo de las profundas tendencias hácia lo ideal y lo eterno, hácia la elevacion sobre los límites del sér finito, era entre los romanos una necesidad de autoridad moral. La existencia romana necesitaba de una autoridad así en la vida política como en la espiritual; y esta tendencia á reconocer un poder superior no podia ejercer en los ánimos una influencia tan inmediata, tan ardiente, tan fanatizadora como las férvidas creencias de los germanos. Mientras el pueblo francés estuvo íntimamente ligado á su Iglesia, manifestóse hostil al principio individualista del protestantismo. La halagadora pompa del culto católico ejercia poderosa influencia en la imaginacion y en el gusto exigente de los franceses, y el dogma general y arraigado y las ceremonias religiosas para cada

acto de la vida satisfacían sus aspiraciones á dejarse dirigir por un poder superior y eternamente justo.

El humanismo fué lo que preparó en Francia la entrada á la Reforma. En todas partes, la ciencia de los antiguos se había manifestado peligrosa enemiga de las nuevas creencias, procurando á menudo cubrirse con la capa de las ceremonias religiosas. El humanismo había atacado por do quiera la erudición universitaria, sustituyendo la insustancial y vacía dialéctica de los escolásticos por los fructíferos y racionales pensamientos de los grandes filósofos griegos, y opo-



Francisco I rey de Francia. (Medallon de bronce de un artista del siglo XVI)  
(Consérvase en la colección del Conde de Reiset)

nes científicas de la Edad Media, fundó Francisco el Colegio real, imbuido por completo en las doctrinas humanistas, donde pronto encontró favorable acogida el luteranismo (1). El espíritu crítico del humanismo destruyó la fe y la consideración que merecían las mas antiguas tradiciones religiosas. Los sabios leyeron la Biblia en el idioma primitivo y descubrieron con sorpresa cuánta distancia mediaba entre sus sencillas enseñanzas y tendencias y la fastuosa pompa de la jerarquía canónica. Los corazones piadosos hubieron de notar que el lujo y los vicios de los prelados de aquel tiempo no correspondían á las doctrinas del Evangelio. La propia hermana del rey, Margarita, escritora de gran talento, clásicamente educada y de gran severidad moral, á pesar de sus frívolas narraciones, abrazó con entusiasmo las doctrinas del Evangelio puro, á las cuales se adhieron igualmente el gran erudito Luis de Berquin, el médico del rey Guillermo Cop, el célebre Du Bellay y el joven apóstol Guillermo Fa-

(1) W. G. Soldan: *Historia del protestantismo en Francia hasta la muerte de Carlos IX*. Tomo 2.º (Leipzig, 1855).

niendo con éxito á las formas ascéticas de la Edad Media la hermosa vida de la antigüedad. Con la libertad de la crítica por divisa, atrevióse á poner su mano escrutadora é investigadora en los mismos textos bíblicos primitivos; y todo lo existente cayó bajo el dominio de la duda.

El rey Francisco I, despues de su expedición á Italia, había importado en Francia esta nueva tendencia: una brillante corte de eruditos seculares y eclesiásticos rodeó al soberano, celebrando el favor que este les dispensaba. Frente á frente de la Universidad de Paris, ardiente campeón de las tradicio-

rel. Los mismos obispos de Paris y de Meaux y muchos sacerdotes siguieron, aunque con circunspección, la senda abierta por Lutero.

Estos disidentes encontraron decididos adversarios en la Sorbona, es decir, en la facultad de teología de la Universidad de Paris, en el canceller Duprat, que ambicionaba los mayores honores religiosos, y en la influyente reina madre, María Luisa de Saboya. El mismo rey tenía instintos bastante mundanos y despóticos, para mostrarse favorable á la vida popular é íntima del protestantismo. El ingenioso monarca hubiera aceptado sin duda de buena gana las luces de la ciencia y de las escrituras humanistas, pero la innovación religiosa popular hallaba en él solo indiferencia y á veces oposición. ¿Qué ventaja había de reportar Francisco I de la Reforma? Independiente de la corte de Roma, su clero dependía mas de él que del Papa, ya que desde el Concordato de 1516 el rey tenía el derecho de nombrar los prelados; además los bienes eclesiásticos devengaban tales impuestos al real Tesoro que su confiscación y su enajenación en favor de la corona apenas si podían ofrecer utilidad alguna. En

cambio, una Reforma, con los disturbios y luchas que necesariamente trae consigo, podía ser perjudicial á la unidad del Estado, apenas asegurada, y al poder absoluto de la monarquía. «Esa secta, decía Francisco al hablar del luteranismo, y otras de la misma índole tienen mas por objeto la destrucción de las monarquías que la edificación de las almas (1).» Así es que dejó obrar con entera libertad á los enemigos de los luteranos; algunos de estos reformadores fueron quemados en 1525 y las hogueras del suplicio humeaban en Paris y en las provincias.

La ortodoxia del rey dependía, sin embargo, de la situación exterior del reino. En todos los soberanos que reinaron en Francia durante el siglo XVI encontramos una grande y constante oposición entre la política exterior y la interior, contradicción que debilitaba sus fuerzas en una y otra. Aquellos monarcas al paso que combatían al protestantismo en Francia, protegían á los elementos protestantes del extranjero, combinación que no podían sostener por mucho tiempo; lo uno excluía lo otro; así es que aquellos soberanos no pudieron acabar con los Habsburgos ni con los reformadores franceses. Cuando en 1529 el Papa se unió íntimamente con el emperador, y Francia hizo alianza con los protestantes alemanes, Francisco I no contrarió á los reformadores de su propio país. Francisco Rabelais, protegido por el mismo rey, pudo, en 1533, en su *Pantagruel* atacar duramente los abusos que en el Estado y en la Iglesia se cometían, y la misma Margarita de Navarra no ocultaba su afición á las nuevas doctrinas, llegando hasta castigar á los mas ardientes apóstoles del catolicismo. Entonces la universidad de Bourges, en la provincia de Berry, que formaba parte del patrimonio de Margarita, fué el centro instructivo é influyente del protestantismo francés.

En ella recibió su instrucción científica el hombre que estaba destinado á dar forma y dirección definitivas al protestantismo del Occidente de Europa: Juan Calvino (2).

Calvino, ó Calvino, según la forma latinizada, salió, como Lutero, de las últimas capas del pueblo; pero su padre, hombre enérgico, rudo y austero, logró adquirir una posición brillante en la corte del obispo de Noyon, en Picardía, ciudad donde nació, en 10 de junio del año 1509, Calvino, siendo el segundo de cuatro hermanos. Su padre, cuidadoso del porvenir de su hijo, le aconsejó que siguiera la carrera sacerdotal, é hizo que su poderoso protector le concediera un beneficio eclesiástico. Juan Calvino había heredado de su padre el carácter austero, el cual unía además un fervor profundo, un acendrado amor á la verdad y una afición decidida al estudio. Orgullo, austeridad, deseo inmoderado de saber, fueron las cualidades que distinguieron al niño y al adulto que solo y sin amigos hizo en Paris sus estudios. Entre tanto, su padre, que había reñido con su protector, obligó de repente á su hijo á cursar la carrera de Derecho. Calvino, con el mismo afán con que hasta entonces había estudiado la teología, se dedicó, en Orleans, al estudio de la jurisprudencia; pero esta no pudo agradarle; y aconsejado por un profesor alemán, Melchor Volmar, que daba lecciones en

(1) Brantome. *Vida de damas ilustres* (Paris 1824), pag. 220.

(2) Biografía de Calvino escrita por su discípulo Teodoro de Beze (*Joannis Calvinus Vita*. Ginebra 1575.) A. L. Herminjard, *Correspondencia de los Reformadores en los países de lengua francesa* (Ginebra y Paris 1866-1872). Entre los modernos trabajos sobre Calvino, durante la primera mitad de su obra, es de notar el de F. W. Kampfschulte: *Juan Calvino, su Iglesia y su Estado en Ginebra* (tomo I), cuyo autor no pudo terminar su obra á causa de una prematura muerte. El excelente libro de Kampfschulte solo en contados puntos muestra la parcialidad católica de su autor. La obra de K. Pietschker, *La Reforma luterana en Ginebra* (Köthen 1875) está escrita en sentido estrictamente protestante.

aquella ciudad, se abismó cada vez mas en el humanismo. Este sin embargo tenía en Francia, como hemos indicado, un carácter anticatólico, que dominaba también en la Universidad de Bourges, á donde Calvino siguió muy pronto á su amigo y profesor Volmar. Sus convicciones, por completo católicas, experimentaron entonces una profunda sacudida; pero le faltaba mucho para renegar completamente de ellas, pues eran harto profundas y formales. Inseguro y vacilante ya en sus ideas y sentimientos religiosos, la muerte de su padre (1531), á quien no profesaba gran cariño, le eximió de la obligación de estudiar el derecho, y entonces dedicóse preferentemente y con constancia á los trabajos humanistas,



tomando por ejemplo á Erasmo de Rotterdam, á aquel sabio instruido en las cosas del mundo que, separado de su antigua Iglesia, no quiso conocer la nueva, porque estimaba en mas los tranquilos trabajos científicos que las reñidas contiendas teológicas.

A los veintidos años, Calvino, que militaba ya en las numerosas filas de la juventud humanista, se trasladó á Paris; pero su condicion tranquila y austera le separaba de la tumultuosa, aturdida, vocinglera y presuntuosa falange de sus compañeros de estudios. En el año 1532 publicó su primer trabajo, consistente en unos excelentes comentarios sobre la obra del romano Séneca «De la misericordia»; y aunque en ellos no se presentaba todavía convertido al protestantismo, echábase de ver claramente que no se hallaba muy distante de la Reforma.

Algunos acontecimientos del órden exterior rompieron el lazo que unía aun á Calvino con la Iglesia católica. Su padre murió en el destierro; su hermano mayor, aunque sacerdote, se había disgustado con los tribunales eclesiásticos, y su pariente, Olivetano, se había pasado al luteranismo; y estos

sucesos quebrantaron el arraigado respeto que profesaba á las creencias tradicionales, de las cuales se apartaron pronto sus convicciones, y con las cuales rompió con la resolucion y energía que le eran propias.

La época de este cambio decisivo, que se verificó en él en 1532, era precisamente aquella en que los protestantes podian respirar libremente en Francia, y en que sus doctrinas resonaban en algunos púlpitos de la capital. Calvino creyó llegado el momento oportuno de dar á conocer á toda la Francia, por medio de una gran demostracion, la verdad

evangélica, animando á sus correligionarios é intimidando á sus enemigos. Su amigo Nicolás Cop, hijo del médico del rey, profesor de medicina en la Universidad de Paris, debía pronunciar, como rector de esta universidad, en la fiesta de Todos los Santos, un discurso público, y Calvino le propuso que en él atacara duramente á los «sofistas» teológicos de la Sorbona y defendiera las doctrinas protestantes. Este paso aventurado, dado desde el mas alto puesto científico de la nacion, causó en el partido ortodoxo una herida harto profunda para que quedara impune. Cop y Calvino, al cual se



Zwinglio. Cuadro de Hans Asper (1499-1571); Zurich, Biblioteca de la Ciudad

reconoció pronto como autor de aquel trabajo, fueron llevados á los tribunales y tuvieron que salir de Paris.

Cop se dirigió á Basilea, y Calvino se quedó, con un nombre supuesto, en el Sur de Francia. El poco éxito del paso dado, contra lo que de él esperaba Calvino, excitó su energía, que fué causa de una nueva persecucion dirigida contra los evangelistas. El joven fugitivo vivia retirado en casa de un amigo en Angulema, ocupado en los estudios mas serios, cuando al poco tiempo se aventuró á salir de su retiro, visitando algunos pueblos, incluso Paris, y trabajando activamente en todas partes por la propagacion de sus ideas. Entonces publicó su primera obra teológica sobre el sueño de las almas («La Psychopannychia») encaminada á atacar, no á

los católicos, sino á los anabaptistas que en gran número existian entonces en Francia.

Nada resultó, sin embargo, de su permanencia en Paris.

La violenta aparicion de los anabaptistas en Munster aumentó la antipatía que hacía los protestantes sentia un rey tan imbuido del espíritu monárquico como Francisco I. Un escrito populachero que encontró clavado en la mesa de su propio dormitorio excitó su cólera, creyendo ya á los anabaptistas en su propia corte, y viendo en su imaginacion por ellos incendiados los palacios y los templos. Entonces volvieron á encenderse con frecuencia las hogueras del suplicio en Paris, aumentándose los horrores de tan espantosa muerte con refinados martirios; y el clero, aprovechando el furor de

Francisco I, le indujo á prohibir la impresion de libros, bajo pena de ser ahorcados los impresores, si bien, en breve se vió la locura é inutilidad de semejante medida, que cesó á las pocas semanas.

Calvino vió encarcelados y muertos en medio de los mas horribles suplicios á muchos de sus mas íntimos amigos; y como su carácter práctico rechazaba la idea de un martirio inútil, á fines del año 1534, y acompañado de un amigo, se encaminó, arrojando toda clase de peligros, hácia la frontera alemana y se estableció en Basilea, donde pasó una vida tranquila y retirada, ocupado en escribir una obra que debía servir de auxilio y de defensa á sus correligionarios franceses, tan seriamente amenazados, á saber: la *Institutio religionis Christianæ* que vió la luz pública en la primavera del año 1536.

El joven de veintiseis años habia creado la obra maestra de su vida, descubriendo de una vez la profundidad, la lógica invencible, la actividad sin límites de su gran carácter. El texto de la *Institutio* (1) fué ciertamente completado con los posteriores trabajos de su autor hasta cinco tomos; pero ya en el primitivo se encuentran las principales reglas y doctrinas del gran reformador; y aun cuando no era esta la primera vez que se intentaba ordenar sistemática y científicamente las doctrinas de la Reforma, puede afirmarse que el trabajo de Calvino fué la primera obra que consiguió por completo este fin.

Calvino dedicó su libro á Francisco I; pero no implorando compasion y misericordia para sus creencias, que esto se avenia muy mal con su carácter inflexible, sino demandando justicia y pidiendo que sus doctrinas fuesen reconocidas, y que el rey y su pueblo abrazaran la verdadera religion, pues de lo contrario no tardaria en dejarse sentir el castigo del cielo. A los adeptos de la doctrina del Evangelio les aconsejaba que resistieran todas las persecuciones hasta que apareciera el caudillo que debía salvarles á ellos y destruir á sus enemigos.

Esta introduccion altanera, se armonizaba no solo con el lenguaje valiente, claro, sencillo y terminante de la obra, que encontramos así en el original latino como en la version francesa, sino con el atrevimiento é integridad del sistema dogmático que estaba destinado á resonar en millones de conciencias y á fortalecer sus creencias religiosas. La claridad, profundidad y pureza de estilo que han hecho de Calvino el creador de la moderna prosa francesa, demuestran la energía y la lógica de su argumentacion.

Lutero habia partido en su Iglesia de la tradicion histórica, de la cual no se apartó nunca por completo; Calvino al contrario se separó completamente de ella y con gran exclusivismo no aceptó mas que un principio: la validez de las Sagradas Escrituras creídas y animadas en el interior del hombre por el testimonio del Espíritu Santo. Así es que rechazó la tradicion eclesiástica, inclusa la de los primeros tiempos del Cristianismo, por considerarla alterada por los razonamientos de los mortales; lo cual le hace decir en su *Institutio* (XIII, 19) (2): «Nos ajustamos á la verdadera Iglesia, siempre que por cualquier camino obedecemos la palabra de Dios.» Calvino declara insuficiente el juicio de los hombres y dice: «¿Qué acontece cuando se nos dice que subidos á lo alto de un tubo de caña luchemos con nuestras propias fuerzas para romperlo y caer luego desde mayor altura? Y aun nuestras fuerzas ofrecen menor resistencia que una caña; pues no son mas que humo (II, 17, 43, 44).» Hay

(1) La forma definitiva de la *Institutio*, escrita en latin y en francés, data del año 1559.

(2) Edicion de 1554.

que hacer una importante observacion: el protestantismo de Lutero y de Zwinglio tiene principalmente un carácter crítico histórico, resultado del exámen de la Iglesia católica; mientras que la reforma de Calvino era en sí misma positiva, completa y por tanto atrevida y fanática como toda creencia verdaderamente dogmática.

La esencia del sistema de Calvino era, como la forma, mas trascendental, absoluta é intolerante que la de Lutero y la de Zwinglio. Ciertamente Lutero habia sentado como principales fundamentos de su doctrina la insuficiencia del hombre para salvarse por sí solo y la necesidad de la gracia divina para la redencion del alma humana; cierto que segun Zwinglio Jesucristo era el único camino para llegar á la felicidad eterna; pero Calvino sacaba de estos principios conclusiones ante las cuales retrocedian espantados los reformadores de Wittemberg y de Zurich. Como la gracia divina es la única que puede salvar al hombre, dice Calvino, y como hay muchos á quienes les está negada, la concesion de esta gracia es un acto libre de la soberanía divina. Solo Dios con su Hijo (X, 53, XIV, 26) destina desde un principio á cada hombre, sin impulso, servicio ó culpa de este, ya sea á la salvacion, ya á la condenacion eterna (3), sin que la criatura humana tenga derecho alguno á quejarse de la Omnipotencia divina. Esta *predestinacion* divina es invariable, haga el hombre lo que quiera; el que está en gracia no puede verse privado de ella, mientras que el réprobo, «cuerpo formado para el oprobio», no puede salvarse de la eterna condenacion. El hombre no es nada y nada son sus fuerzas, sus servicios, sus virtudes, sus culpas: lo único que se nos aparece con verdadera majestad es la eterna decision divina.

¡Cuánta diferencia de esas doctrinas á las de Zwinglio que ofrecen la gracia á todos los hombres, dejando á estos en libertad de acogerla ó de rechazarla! Esa apreciacion la rechaza formalmente Calvino (4).

No se ocultaba á Calvino la espantosa dureza de sus doctrinas acerca de la predestinacion, ni la injusticia que á los ojos de los hombres contenian, ni la destruccion de toda moral humana que habian de dar por consecuencia; pero no podia explicarse de otra manera la Providencia divina, sin poner límites á ella y sin contradecir las Sagradas Escrituras. Así aconseja á sus creyentes que no profundicen demasiado «este decreto que ha de causar admiracion», que no quebranten los preceptos del Señor y que no culpen de su propia corrupcion á la eterna Sabiduría, sino que antes bien aspiren como deben sería y enérgicamente á su salvacion y marchen directamente por el sendero de la divina gracia. Aquí están la debilidad y la inconsecuencia de las doctrinas de Calvino; pues si la concesion de la gracia es irrevocable, la virtud es inútil y el pecado no causa perjuicio alguno (5). Pronto sin embargo lo echó de ver y lleno de cólera llama «cerdos gruñidores» (XIV, 22) á los adversarios que le hacen notar esta falta. Por esto recurrió al subterfugio de decir que la conducta virtuosa era el objetivo y el signo exterior de los elegidos por la divina gracia, á fin de no destruir la moralidad y de hacer posible un culto externo.

El dogma de la predestinacion fué el que puso el sello al calvinismo, y prestó á aquellos que se consideraban elegidos por Dios el fanático valor que arrostraba sin vacilar la muer-

(3) XIV, 5: *Dicimus Dominum æterno ea immutabili consilio semel constituisse quos olim assumeret in salutem, quos rursus exitio devoveret.*

(4) *Putabant in manu nostra esse respicere vel accipere oblatam Dei gratiam. Illic bisariam erratur.*

(5) *Quibus Dei gratia datur, neque secundum merita operum datur, neque secundum merita voluntatis, sed gratuita gratia.* II, 60.